

Lenguaje, representaciones e ideología en Durkheim y Volóshinov

Language, representations and ideology in Durkheim and Volóshinov

Julia Ballester

Instituto de Investigaciones Gino Germani; Facultad de
Ciencias sociales; Universidad de Buenos Aires/
Consejo Interuniversitario Nacional (Argentina)
ballesterju@gmail.com

Resumen

La presente investigación se propone reconstruir y comparar el concepto durkheimiano de “representaciones colectivas” y el de ideología de Valentín Nikoláievich Volóshinov, ambos vinculados con el problema del lenguaje. Aun cuando los puntos de partida difieren sustancialmente, sus planteos coinciden en varios aspectos. En sus escritos tardíos, Émile Durkheim enfatiza las representaciones colectivas –llegando a otorgarles una fuerza equivalente a los hechos materiales–, especialmente en cuanto a su nexa con la integración social, mientras que para Volóshinov los fenómenos ideológicos resultan de la estrecha relación entre las actividades colectivas y el psiquismo individual. El análisis de estas y otras cuestiones se realizará en respuesta a los

Abstract

The current research intends to restore and compare the Durkheimian concept of "collective representations" and Volishinov's ideology, both related to the linguistic issue. Even when the starting points differ substantially, they both agree in several aspects. In his late writings Émile Durkheim emphasizes collective representations, granting them a strength equivalent to material facts, especially regarding their link with social integration, while for Volóshinov the ideological phenomena result from a close relation between collective activities and individual psychism. The analysis of these and other issues will be developed in reply to the following comparative questions: 1. How does language intervene in the production of "collective representations" and the

Julia Ballester

Vol. 1, N.º 54 (abril-junio 2017)

siguientes interrogantes comparativos: 1. ¿cómo interviene el lenguaje en la producción de las “representaciones colectivas” y en la configuración de “ideologías”?; 2. ¿cuál es el valor que Durkheim y Volóshinov confieren a dichas nociones en el proceso de articulación entre individuo y sociedad? Se parte del supuesto de que entre ambos conceptos se verifican similitudes, sobre todo en lo concerniente a la importancia del mundo instituido de significados socialmente condicionados (Durkheim) y a la ideología, un proceso cuya peculiaridad excede el concepto de conciencia de clase y de falsa conciencia (Volóshinov).

Palabras clave: representaciones colectivas; ideología; lenguaje; integración social.

configuration of “ideologies”?; 2. What value do both Durkheim and Volóshinov give to such notions in the process of articulation between the individual and society? We stem from the assumption that similarities are verified between both concepts, regarding the importance of the world make of meanings which are socially conditioned (Durkheim) and to ideology, a process whose peculiarity exceeds the notion of coincidence of class and false conscience (Volóshinov).

Key words: collective representations; ideology; language; social integration.

Artículo recibido: 24/04/2017; **evaluado:** entre 25/04/2017 y 20/05/2017; **aceptado:** 15/06/2017.

¿Qué es lo que justifica un estudio comparativo entre un pensador como Volóshinov, sobre el que existen dudas y discusiones acerca de la autoría de todos los textos publicados con su nombre, y Durkheim, uno de los más reconocidos sociólogos, “fundador” de la disciplina sociológica en Francia? Más aún: ¿en qué sentido es pertinente preguntarse por las diferencias y similitudes entre las ideas que estos autores desarrollan en relación con los conceptos de ideología y representaciones colectivas? Un teórico marxista, integrante del círculo de Bajtín, y un sociólogo francés, estrictamente vinculado con la tradición teórica generalmente conocida como “positivismo” (1) parecen, definitivamente, dos figuras irreconciliables. Sin embargo, aun cuando parten de perspectivas heterogéneas, existen coincidencias: por ejemplo, en sus últimos escritos, Durkheim destaca las representaciones colectivas como uno de los mecanismos fundamentales para la integración social, mientras que Volóshinov afirma que los fenómenos ideológicos resultan de la estrecha relación entre las actividades colectivas y el

psiquismo individual, un fenómeno que es posible vincular con la cuestión de la integración social. Además, en ambos casos, el lenguaje –en tanto producto estrictamente social– se afirma como condición necesaria para la producción de representaciones colectivas y de ideologías.

El contexto inestable de finales del siglo XIX y principios del siglo XX –en gran parte explicado por el desarrollo de las sociedades modernas que afectó tanto a Francia como a la Rusia soviética– constituye uno de los factores del clima de época que, a pesar de las diferencias particulares de cada cultura, otorga un marco histórico a la producción teórica de ambos autores. Efectivamente, es posible pensar que –considerando los procesos de diferenciación e individuación característicos de la modernidad–, se abre un ámbito posible desde el cual comparar las nociones de representaciones colectivas y de ideología. Conceptos que, en este sentido, funcionaron como herramientas teóricas para responder una de las preguntas constitutivas de la sociología ante aquellos novedosos y enigmáticos procesos sociales: ¿cómo explicar la relación entre el individuo y la sociedad?

En el caso de Durkheim, sus escritos están particularmente orientados por aquella pregunta, cuestión interpretada en términos morales. Para algunos autores (Vera, Galdino, Vázquez y Gutiérrez, 2012: 17), la contribución a la reconstrucción moral de Francia ante la intensidad de las fracturas y los enfrentamientos sociales, dio el tono al conjunto de su obra. Frente a la diversificación y multiplicación de episodios que enfrentaron a grupos conservadores, republicanos, socialistas, católicos integristas y liberales laicos, sus reflexiones siguen el rumbo de la consecución del orden y la armonía social. En ese sentido, las representaciones colectivas en tanto ideas, normas y creencias comunes constituyen una garantía de integración social y generan un lazo de características propias entre individuo y sociedad.

Para Volóshinov, dicho problema no posee connotaciones morales, sino ideológicas. En *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (2009 [1929]), uno de sus textos más conocidos, desarrolla una innovadora teoría de la ideología sustentada en la perspectiva marxista, con ciertos puntos en común con el concepto durkheimiano de representaciones colectivas: además de generar conciencia de clase, la ideología, proceso en el que el lenguaje desempeña un papel fundamental, forja sistemas de ideas, imágenes, normas y sentimientos que vinculan a los individuos entre sí.

De este modo, el estudio comparativo de ambas propuestas persigue identificar la función del lenguaje en la conformación de representaciones colectivas e ideologías y, a su vez, relacionarlas con el vínculo individuo-sociedad. Con el objetivo de sistematizar los atributos comunes y las diferencias, el texto se organiza en los siguientes puntos: en primer lugar, se analiza la noción de representaciones colectivas y su relación con el lenguaje (Durkheim);

posteriormente, se estudia la relación entre ideología y lenguaje según el planteo de Volóshinov; por último, se hace foco en el valor que ambos confieren al lenguaje en el proceso de conformación del vínculo individuo-sociedad.

Lenguaje y sociedad. Las representaciones colectivas en la teoría sociológica de Durkheim

Aunque en el pensamiento de Durkheim falta una clara definición del sentido atribuido al concepto de representaciones colectivas (Nocera, 2009), aquí se procura rastrearlo en algunos de sus escritos. A juicio de algunos autores (Brooks, 1991; Boudon, 1999; Sidicaro, 2000), los textos donde el autor otorga importancia al pensamiento simbólico como condición y principio explicativo de la sociedad son *Representaciones individuales y representaciones colectivas* (2000 [1898]), "Sobre algunas formas primitivas de clasificación" (1971 [1901-1902]) y *Las formas elementales de la vida religiosa* (2012 [1912]).

¿Qué son, entonces, las representaciones colectivas?

En "Sobre algunas formas primitivas de clasificación", la significación de las representaciones colectivas radica en el valor fundamental que tienen para el conocimiento. En efecto, en el curso de la relación inmediata entre los individuos y el mundo, las sensaciones y las imágenes se acumulan unas sobre otras de modo caótico y sólo pueden ser sintetizadas a través de las representaciones. Ellas aseguran la capacidad de clasificar e imponen un orden que funciona como ley, para hacer aprehensibles las imágenes o sensaciones puramente individuales. De aquí deriva la distinción entre sensaciones e imágenes necesariamente "individuales", siempre inestables y enmarañadas; y representaciones "colectivas", organizadas en un orden que les otorga sentido además de permitir el conocimiento y la comunicación interindividual. En esa dirección, en *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim indica que las representaciones colectivas son el producto de la cooperación extendida en el tiempo y en el espacio de una multitud de "mentes", de una acumulación de saber de generaciones enteras que hace que "una intelectualidad muy particular, infinitamente más rica y compleja que la del individuo esté allí concentrada" (Durkheim, 2012: 69-70). Además de ser más ricas y complejas que la de los individuos aislados, las representaciones colectivas se imponen sobre las conciencias individuales, están investidas de una autoridad que pone de manifiesto que ante la intención de deshacerse de ellas, se generan vivas resistencias que expresan que no sólo no dependen de nosotros, sino que se nos imponen.

Ahora bien, al observarlas en términos de clasificación, puede verse que su función consiste en ordenar los objetos del mundo en distintas categorías; las representaciones colectivas se caracterizan por su índole conceptual. A través de la abstracción, son los conceptos en la forma de las palabras los que configuran las ideas indispensables para conocer y comunicar. Un proceso que, para Durkheim, estabiliza sistemas de ideas compartidas que aseguran la dinámica social.

Las representaciones colectivas como producto eminentemente social

En *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim despliega una serie de elementos esenciales que plasman su teoría sociológica del conocimiento (2). En discusión con el apriorismo y el empirismo, define un conjunto de nociones a partir de las cuales explica cómo se configuran las categorías y los conceptos.

En primer lugar, lejos de definir a las categorías como “ideas innatas” propias de todos los hombres por su simple condición humana, las entiende como el resultado de un proceso habilitado por la interacción social. Luego, la producción de categorías está íntimamente ligada a la especificidad de cada lengua: “la lengua que hablaban los hombres cuando se propusieron forjarse una representación elaborada del universo, marcó el sistema de ideas que entonces brotó con huella imborrable” (Durkheim, 2012: 127-128). Esto deja ver que las categorías –nexo inevitable entre las ideas y la realidad– son producto de las relaciones sociales, son parte del universo simbólico que organiza cada sociedad y cuya existencia eleva al individuo por encima de sí. Así lo indica cuando afirma que la “necesidad moral característica de las categorías no es de carácter físico o metafísico, sino que cambia según el tiempo y el lugar” (Durkheim, 2012: 71).

En segundo lugar, asevera que si su tesis se adecuara a los lineamientos teóricos del empirismo, el problema de la validez del conocimiento quedaría homologado a las sensaciones, emociones e imágenes de cada uno, intraducibles en palabras. Las categorías sólo serían configuraciones artificiales que reducirían los procesos racionales a la experiencia individual. Por el contrario, para Durkheim, la universalidad y la necesidad son dos condiciones inherentes a toda categoría. Y lo que las hace distintas de todos los demás conocimientos que los individuos puedan producir es que se aplican a todo lo real. Esto presupone que no están atadas a ningún objeto particular ni son patrimonio exclusivo de ningún individuo; se trata del “lugar común en el que convergen todos los pensantes” (Durkheim, 2012: 67) y del que nadie puede liberarse a voluntad.

En suma, los individuos se encuentran siempre constituidos por un mundo de categorías y de clasificaciones que no son obra suya y que, muchas veces, expresan algo muy distinto de sus

sentimientos o emociones particulares: un mundo de significados, compartido por generaciones enteras, al cual los individuos deben ajustarse.

La estructura lingüística de las representaciones colectivas

El lenguaje es el elemento que le otorga sentido y estabilidad al conjunto de categorías y de ideas generales. No sólo es una representación colectiva, sino que es la representación colectiva por excelencia. Como condición ineludible para la conformación de sistemas de ideas, el lenguaje posibilita que los individuos concedan sentido a sus prácticas. Durkheim lo precisa con detalle, cuando indica que:

La idea, el concepto, son imposibles sin palabra. El lenguaje no sólo es la cubierta exterior del pensamiento, sino su armazón interna. No se limita a traducirlo exteriormente una vez que se ha formado, sino que sirve para forjarlo. No obstante, el lenguaje tiene una naturaleza propia y por consiguiente leyes que no son las del pensamiento. Y como contribuye a elaborarlo, no puede en cierta medida dejar de violentarlo y deformarlo. (Durkheim, 2012: 127)

En consecuencia, el desarrollo intelectual y material de una sociedad y de los individuos que la componen, se halla co-determinado por el lenguaje que la organiza. En el devenir de un proceso en el cual la lengua afecta el modo en que se clasifican y se piensan las cosas, también se delimitan las cosas nuevas que la conciencia aprende a conocer; pues siempre son pensadas adaptándose a los marcos preexistentes de la estructura lingüística de un grupo social. Pensar no es más que ordenar ideas y clasificar, algo que se lleva a cabo a partir del reconocimiento referido a un sistema lingüístico: “Pensar el fuego es, por ejemplo, colocarlo en tal o cual categoría de cosas, de suerte que pueda decirse que es esto o aquello, esto y no aquello” (Durkheim, 2012: 128). Dado que clasificar es nombrar, entonces las ideas cobran existencia y realidad mediante la palabra. Sólo el lenguaje confiere individualidad y permite pensar y expresar una idea (Durkheim, 2012).

Sin embargo, cabe aclarar que a partir de los conceptos de “corriente social” (2004 [1897]) y “efervescencia”, se abre la posibilidad de pensar un vínculo entre muchos, más allá del lenguaje. A pesar de las diferencias, ambas nociones refieren a un proceso en el que sobre la base de un particular modo del estar juntos, se debilitan los marcos normativos que regulan, a través de la lógica conceptual, las reglas y normas de lo social. Por tanto, las representaciones de tipo sensorial se vuelven predominantes y se generaliza un estado colectivo novedoso que,

en primera instancia, no puede ser nombrado y que puede iniciar procesos de cambio y de transformación (3).

Volóshinov: una redefinición de la teoría de la ideología a través de la lingüística

En la primera mitad del siglo XX, Volóshinov desarrolla en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* una teoría que añade la lingüística a la concepción marxista de la ideología. Su propuesta resulta innovadora en dos niveles: por un lado, porque incorpora una elaboración de los avances de la lingüística, ausente en el marxismo hasta el momento; por otro, porque introduce una novedad al interior de la lingüística que se encontraba separada de las teorías de la ideología y del marxismo en general.

El tratamiento del signo lingüístico, en tanto signo ideológico, constituye uno de sus aportes más originales. Dicha idea se precisa en el marco de una discusión con las lecturas del marxismo, afirmadas en una relación de causalidad mecánica entre las bases materiales de la sociedad y los fenómenos superestructurales. Frente a ello, Volóshinov sostiene que entre ambos existe una realidad compleja, compuesta de distintas dimensiones que se relacionan entre sí pero que, a su vez, responden a sus propias leyes. Por tanto, afirma que la comprensión de los procesos que vinculan los cambios en la estructura social con los fenómenos simbólicos requiere el estudio de lo que denomina “material verbal”; esto es, la palabra. Sus ideas se sitúan en las reconfiguraciones ideológicas de una sociedad, en los pliegues del lenguaje y en los desplazamientos que suceden en su interior, lo que convierte la ideología en un proceso en constante movimiento que atraviesa todos los ámbitos de lo social. La definición amplía los alcances del concepto, pues la ideología no sólo alude a la conciencia de clase, sino al entramado que -a partir de su peculiar vínculo con el lenguaje- alcanza la totalidad de la vida cotidiana. Además, incluso las conciencias individuales se estructuran ideológicamente, al punto de configurar una suerte de “cadena ideológica” que se tiende entre las conciencias para unir las; de allí que “la conciencia sólo deviene conciencia al llenarse de un contenido ideológico, es decir signico, y por ende, sólo en el proceso de interacción social” (Volóshinov, 2009: 29).

Asimismo, Volóshinov llama la atención acerca de la doble condición de los fenómenos ideológicos, productos estrictamente sociales y cuya existencia depende de la comprensión e interpretación por parte de los individuos particulares (2009: 30-31). Al tiempo que resalta el segundo rasgo, operación que como se dijo es llevada a cabo mediante el análisis crítico de la palabra, subraya la estructura ideológica lingüística y social de las conciencias individuales;

vale decir, la imposibilidad de salirse del lenguaje o de la ideología. El argumento se robustece cuando afirma que los individuos no son más que “un inquilino alojado en el edificio social de los signos ideológicos” (Ibíd.: 32). Sin embargo, la relación entre los individuos y las ideologías nunca se verifica en un único sentido. Siempre implica una lucha en la que los individuos, de forma asociada, buscan redefinir el sentido de las normas e ideas colectivas, de modo que la palabra adquiere especial importancia práctica para la perspectiva de la lucha de clases. Mientras que en algunas interpretaciones del marxismo la contradicción principal se limita de forma excluyente al ámbito de las relaciones materiales de producción, para Volóshinov la palabra aparece como lugar fundamental en los procesos de lucha social (4) y se vuelve un ámbito en permanente disputa, una “arena de la lucha de clases” (Volóshinov, 2009: 65). Así, la tensión social entre las clases se extiende hasta abarcar todos los resquicios de la sociedad y otorga relevancia no sólo a la dimensión económica, sino a la política, a la cultural, al derecho y a la moral.

Críticas al objetivismo abstracto

La redefinición de la teoría marxista de la ideología emprendida por Volóshinov ocurre en simultáneo con la crítica a las corrientes teóricas de la época acerca del lenguaje. Entre el objetivismo abstracto y el subjetivismo individualista, propone su teoría del signo ideológico como una “síntesis superadora” (Volóshinov, 2009: 131).

Para formularla, efectúa una serie de cuestionamientos al objetivismo abstracto, en los que incluye la teoría sociológica de Durkheim (5). Desde el punto de vista del autor, el objetivismo abstracto trata al lenguaje como un “arco iris inamovible que se yergue sobre el flujo de las interacciones sociales entre individuos” (Ibíd.: 86). En virtud de su carácter de norma inquebrantable e inobjetable, cualquier modificación en el orden simbólico establecido se halla más allá de las capacidades individuales. Por otra parte, el sistema de la lengua sólo puede existir a partir de una ruptura con el devenir histórico. Se exterioriza así un abismo insuperable entre la pureza lógica del sistema lingüístico y la “irracionalidad” de la historia en la que esas mismas formas se presentan (Ibíd.: 101). Al mismo tiempo, se hace evidente uno de los problemas más destacados a los que, según Volóshinov, conduce el objetivismo abstracto: la imposibilidad de pensar teóricamente el conflicto. Como no se concibe el hecho de que dos normas opuestas rijan el uso de la lengua al mismo tiempo, o que coexistan dos o más interpretaciones divergentes del contenido de una misma norma, sólo puede haber contradicción en un momento inasible, producido por fuera de la lógica de la lengua perteneciente al entramado “irracional” de la historia, en el que una nueva regla toma el lugar de la anterior. En un movimiento crítico frente a la concepción saussuriana (6) y durkheimiana

de la lengua, Volóshinov afirma que como sistema de formas inmutables e idénticas a sí mismas, la lengua sólo puede ser pensada dentro de los límites de la abstracción de conciencias individuales y aisladas: “si se analizara la lengua desde afuera, o por encima de ella, no encontraríamos ningún sistema de normas idénticas a sí mismas” (2009: 105). Además, en la práctica del “vivo trabajo discursivo”, la conciencia lingüística de los hablantes excede al sistema abstracto de formas normativamente idénticas de la lengua, para ser atravesada por el conjunto de los posibles contextos de uso de esas formas lingüísticas (Ibíd.: 111).

Resulta claro que para Volóshinov, el lenguaje no es solamente un sistema estable de formas normativamente idénticas, sino también –y sobre todo– un proceso continuo de generación llevado a cabo mediante la interacción social de los hablantes en contextos históricamente situados y en constante conflicto.

Más allá de las diferencias

Hasta aquí, puede verse que Volóshinov desarrolla una teoría que intenta superar las definiciones del lenguaje –o cualquier otro sistema de ideas, imágenes, normas o sentimientos de carácter colectivo– que lo definen como un “orden establecido”, reemplazándolas por otra concentrada en la generación, regeneración y reconfiguración constante e históricamente situada.

Sin embargo, la propuesta de Volóshinov tiene un carácter sintético que concluye por integrar dos modos de pensar el lenguaje: como sistema normativo de formas estables y como proceso de generación y regeneración constante, lo que hace evidente la imposibilidad, aun para una teoría crítica del lenguaje y la ideología, de deshacerse de una definición normativa. Es que la ideología es un proceso que, por un lado, reproduce sistemas de producción de relaciones materiales y simbólicas y, al mismo tiempo, es el medio para emprender luchas sociales que persigan la transformación de aquellos modos de organización establecidos. Sin cierto margen de estabilidad de los significados de los conceptos, sería imposible que exista la comunicación entre individuos, por el solo hecho de que no podría fijarse ningún tipo de condición objetiva para el acuerdo acerca del sentido de una norma, acción, etcétera.

Esta dimensión ideológica del lenguaje apunta a evidenciar las condiciones sobre las que operan los procesos de lucha y transformación social. Aun cuando para Volóshinov el carácter estático de la concepción objetivista de la lengua debe ser corregido por una concepción dinámica, la primera definición no desaparece.

Si para Durkheim, según la lectura de Volóshinov, el lenguaje se desgaja de su producción y reproducción constante para asumirse como una cosa externa a las conciencias de los individuos (7), las diferencias entre las concepciones de ambos autores no opacan los aspectos comunes. De hecho, en las dos propuestas la lengua aparece como conjunto de formas que resultan de los modos de organización social y que garantizan (más acá y más allá de la lucha por la imposición de significados) los procesos de integración social, sobre todo a partir de la producción de individualidades por medio del lenguaje y del conjunto de ideas, normas y valores que comparte una sociedad.

Es importante resaltar que la interpretación de Volóshinov acerca del lugar del lenguaje en la propuesta durkheimniana omite rasgos fundamentales y altera su significado. Especialmente en lo referido a la posibilidad de pensar, a partir de Durkheim, al lenguaje como un proceso tensionado entre dos momentos: uno, caracterizado por la estabilidad y el orden; el otro, por el dinamismo y el cambio (de Ípola, 2003), cuestión que se trata a través de los conceptos de “efervescencia social” y de la “seriedad de la vida”.

La primera noción adquiere diferentes matices, pero las situaciones en que surge están marcadas por una distensión de las representaciones colectivas y una primacía de las representaciones sensoriales. Se trata de circunstancias en las que el orden regulativo se debilita, dando lugar a posibles procesos de cambio y transformación de las representaciones establecidas. La “seriedad de la vida”, en cambio, se relaciona con la estabilidad y la continuidad. Que exigen, necesariamente, el compromiso y respeto de las normas establecidas (Nocera, 2009: 95).

Esta observación permite reconocer que, en las propuestas de ambos autores, aparece un modo de definir al lenguaje en el que se destaca una tensión insuperable entre su expresión en tanto orden establecido y su tendencia al cambio y a la transformación.

Las representaciones colectivas y la ideología: dos formas de integración social

Como ya se dijo, Volóshinov puntualiza que la ideología se halla en constante movimiento y atraviesa todos los ámbitos de lo social: es un entramado dentro del que se sitúan los individuos organizados y constituye su ambiente y su medio de comunicación (Volóshinov, 2009: 30-31), razón por la cual las conciencias individuales se estructuran ideológicamente. Consiste en una suerte de “cadena ideológica” tendida entre las conciencias que las une (Ibíd.: 29).

Según Durkheim, la conciencia individual es un continuo de representaciones, sensaciones, emociones e imágenes que sólo adquieren sentido en el marco de la estructura de las representaciones colectivas; es decir, de los conceptos en forma de palabras, que configuran

las ideas que facilitan la comunicación. El lenguaje compone el armazón interno de todo pensamiento, ya que no sólo lo traduce una vez que se ha formado, sino que es el medio para forjarlo.

Cuando se analizan estas afirmaciones, sobresale el hecho de que las representaciones colectivas, tanto como las ideologías median en la comunicación entre los individuos a través del uso de la palabra. Al igual que Durkheim, Volóshinov entiende que la interacción social se sostiene sobre un acuerdo general implícito entre individuos, basado en el lenguaje en tanto esqueleto interno de las conciencias.

Considerando los importantes cambios en las disposiciones y modos de organización de las sociedades producidos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la redefinición del concepto de ideología de Volóshinov y el concepto de representaciones colectivas de Durkheim son modos de explicar los dispositivos de sostenimiento de las sociedades modernas, aun cuando los procesos de individuación y diferenciación social irrumpen con mucha potencia. Luego, considerando la diferencia de puntos de partida, los planteos de Durkheim y Volóshinov se organizan en torno al lenguaje, elemento que articula el nexo entre individuo y sociedad, lo que deja al descubierto su relevancia en términos de principio explicativo de lo social.

Conclusión

En este trabajo hemos analizado las diferencias y aspectos comunes de los conceptos de representaciones colectivas e ideología. Prestando especial atención a las coincidencias, hemos estudiado el modo en que ambas nociones se vinculan con el lenguaje, desarrollando un particular vínculo entre los individuos y la sociedad. Un mecanismo que, en los dos casos, genera integración social.

En el marco de los procesos de diferenciación e individuación característicos de la modernidad, las representaciones colectivas y las ideologías aparecen como herramientas teóricas para explicar el sostenimiento de las sociedades. Por un lado, las representaciones colectivas en tanto ideas, normas y creencias comunes, constituyen una garantía de integración social al crear un lazo de características propias entre individuo y sociedad. Por otro lado, la ideología forja sistemas de ideas, imágenes, normas y sentimientos que vinculan a los individuos entre sí.

La estructura lingüística de las conciencias individuales, una característica que coincide en ambos autores, acerca espacialmente sus propuestas, enfatizando la importancia del lenguaje para la constitución de la individualidad a través de un proceso simultáneo de configuración de

lazos sociales. Lo que deja ver que, tanto las representaciones colectivas como las ideologías funcionan en estrecho vínculo con el lenguaje, asegurando la dinámica de las sociedades modernas. Garantizando, al mismo tiempo, la diferenciación y la integración social.

Por último, el carácter sintético del pensamiento de Volóshinov -que mientras que reconoce su identificación con el marxismo se apropia de algunos aspectos teóricos comprendidos en las propuestas de autores como Saussure, Durkheim o Humboldt- pluraliza las temáticas a partir de las cuales pueden ponerse en relación dos autores generalmente conocidos como representantes de corrientes de pensamiento radicalmente distintas.

Notas

(1) El término positivismo es empleado para especificar las diversas corrientes de las que se valen los autores. Sin embargo, en este trabajo no se lo considera en el sentido reduccionista con el que muchas veces se lo usa en sociología. Para una amplia interpretación del positivismo en la historia del pensamiento sociológico, véanse, entre otros, Zeitlin, 1997; Kolakowsky, 1971.

(2) Adorno, en su "Introducción" a *Sociología y filosofía* de Émile Durkheim, destaca la importancia de la sociología del conocimiento inaugurada por Durkheim, especialmente en lo referido a su derivación de las formas de la conciencia de la sociedad: "con ello impresionó presumiblemente a sociólogos del conocimiento alemanes como Mannheim y Scheler de un modo mucho más intenso de lo que por lo general se piensa. En todo caso, sus teoremas superaron con mucho en cantidad de pruebas la doctrina de Pareto de los residuos y derivaciones, el primer bosquejo expreso de lo que luego se denominó concepto total de ideología" (Adorno, 2004: 255).

(3) Para un desarrollo del tema, véase Nocera (2009; 2016).

(4) La reformulación de la teoría marxista se generalizará, sobre todo, alrededor de los años cincuenta ante la necesidad de adaptar el materialismo histórico a los problemas del socialismo del siglo XX. Para una descripción de dichas transformaciones, véase Laclau y Mouffe (1987).

(5) Cabe mencionar que, en términos generales, el subjetivismo individualista es definido por Volóshinov como una perspectiva teórica en la que el lenguaje se reduce a leyes psicológicas e individuales, transformando los fenómenos lingüísticos en actos (muchas veces razonados) de la conciencia individual. Para una descripción detallada de lo que el autor define como "subjetivismo individualista", véase Volóshinov (2009: 75-103).

(6) El objetivismo abstracto es presentado por el autor como una corriente encabezada por la figura de Saussure. Que se distingue por desarrollar, sobre todo, el estudio de la lengua como sistema, como norma establecida. En este sentido, Volóshinov interpreta la sociología de Durkheim como una propuesta que integra muchas de las elaboraciones saussurianas acerca del lenguaje. Esta herencia saussuriana en la obra de Durkheim —así como la influencia del pensamiento de Durkheim en la obra de Saussure— ha sido desarrollada por muchos autores. Entre ellos Yuanchao (2007) y Deandrea (2015).

(7) Cabe destacar que aunque en diversas oportunidades Durkheim caracteriza las representaciones colectivas como fenómeno externo a los individuos, no poseen el mismo estatus coercitivo que los "hechos sociales"; desde *El suicidio* (2008 [1897]), con la importancia que atribuye a la "corriente social", la distinción entre lo individual y lo colectivo, y entre lo interno y lo externo, se vuelve más opaca. Paralelamente, la "efervescencia social" afecta

la estabilidad de las representaciones colectivas, dando paso al dinamismo de esa noción. Para un análisis más detallado, véase Nocera (2016: págs. XIII-LVIII) y Nocera (2009: 93-119).

Bibliografía

- Adorno, T. (2004). *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal.
- Arfuch, L. (2015). "Lenguaje". En *Diccionario de Filosofía de la Educación*. México: Depto. de Educación Superior de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bubnova, T. (2009). "Prólogo". En *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Dandrea, F. (2015). "La influencia de Durkheim en la teoría del lenguaje de Ferdinand de Saussure". Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- De Ípola, E. (2003). "Introducción". En *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Durkheim, E. (2016). *Sociología y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Durkheim, E. (2012). *Las Formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (2008). *El suicidio*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Durkheim, E. (2003a). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Durkheim, E. (2003b). "Prólogo", en *Las reglas del método sociológico* (2ª ed.). Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Durkheim, E. (2000). *Sociología y Filosofía*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1971). "Sobre algunas formas primitivas de clasificación". En *Institución y culto*, Obras II, Barcelona: Barral Editores.
- Kolakowsky, L. (1971). *La filosofía positivista*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lukes, S. (1984). *Émile Durkheim. Su vida y su obra*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI.
- Nocera, P. (2004). "Analogía, retórica y combinación Exploraciones en torno al modelo argumental de la sociología durkheimiana". VI Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Nocera, P. (2009). "Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimniana". En *Revista española de investigaciones sociológicas*, 127. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Nocera, P. (2016). "Prólogo". En *Sociología y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Riestra, D. (comp.) (2010). *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sidiccaro, R. (2000). "Prólogo". En *Sociología y filosofía*. Madrid: Miño y Dávila editores.
- Sidiccaro, R. (2003). "Prólogo". En *Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Vera, H. (2002). "Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento en Durkheim". En *Sociológica*, 17(50). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vera, Galdino, Vázquez y Gutiérrez (2012). "Prólogo". En *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Volek, E. (1995). *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtín*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Volóshinov, V. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Volóshinov, V. (1999). *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Yuanchao, L. (2007). "Durkheim and Saussure: Structuralism Thoughts Compared". En *Cross-cultural Communication* 3(4). Canadá: Canadian Academy of Oriental and Occidental Culture.
- Zeitlin, I. M. (1997). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.